

Alfonsina STORNI, «Water!» y Sylvia PLATH, «Cruzamos el agua»

Traducidos por Juan Miguel Zarandona
Universidad de Valladolid

INTRODUCCIÓN

Cuando Alfonsina Storni (1892-1938) se despidió de este mundo, por entre la aguas de la ciudad de Mar de Plata, Sylvia Plath acabada de nacer (1932-1963). Aunque nunca se conocieron en persona, compartieron la vida cronológica y el oxígeno atmosférico por unos pocos años. Las dos fueron americanas, del sur y del norte, pero también europeas. Alfonsina nació en Sala Capriasca, Suiza, pero regresó a su Argentina. Sylvia dejó su Boston natal, para desaparecer de la tierra en su Londres de la vieja Inglaterra de adopción. Las dos fueron, ante todo, poetas o poetisas, vocación y talento que fuera la causa, razón y fin de sus vidas de sufrimiento, enfermedad, miedo, dolor, ansiedad, sentimientos desbordados, desequilibrios, creación sorprendente. Las dos lograron asentarse en el panteón mítico de las letras de sus dos lenguas, el español y el inglés del Nuevo Mundo, por sus palabras modernistas, vanguardistas, posmodernistas y experimentales, desde el verso libre a la prosa poética. Ambos iconos celebraron en verso la feminidad y el amor desde una perspectiva femenina e inspiradora. El gran amor de Sylvia fue bien conocido, el brillante poeta británico Ted Hughes (1930-1998); el de Alfonsina, más oculto,

íntimo y objeto de debate, tal vez el escritor uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937). El agua, asociada a los misterios insondables que ocupaban sus almas, es otro elemento que las une y las define, como los aquí presentes poemas, originales y traducidos, demuestran. Ambas estuvieron unidas por su final, el suicidio, el abandono en el agua sin bordes de la eternidad. No tanto su fracaso, como el nuestro, el de sus contemporáneos y el de las generaciones que hoy todavía las admiramos y las amamos. Ave Alfonsina. Ave Sylvia.

¡Agua!

¡Agua, agua, agua!
Eso voy gritando por calles y plazas.
¡Agua, agua, agua!

No quiero beberla,
No quiero tomarla,
No es la boca mía la que pide agua.

El alma de seca, de seca,
Se rasga.

Por eso me lanzo por calles y plazas
Pidiendo a destajo:
¡Agua, agua, agua!

Abridme las venas,
Vertedled la clara corriente de un río.
¡Agua, agua, agua!¹

¹ Alfonsina Storni. *Poesías de Alfonsina Storni*. Ed. Alejandro Alfonso Storni. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961. 24.

Water!

Water, water, water!
That's my cry up and down streets and squares.
Water, water, water!

I don't want to drink it,
I don't want to take it,
Not my mouth is the one asking for water.

My soul is so dry, so dry,
That it tears itself.

That's why I occupy streets and squares
Nonstop asking for:
Water, water, water!

Cut my veins,
Pour the clean stream of a river into them.
Water, water, water!

Crossing the Water (1962)

Black lake, black boat, two black, cut-paper people.
Where do the black trees go that drink here?
Their shadows must cover Canada.

A little light is filtering from the water flowers.
Their leaves do not wish us to hurry:
They are round and flat and full of dark advice.

Cold worlds shake from the oar.
The spirit of blackness is in us, it is in the fishes.
A snag is lifting a valedictory, pale hand;

Stars open among the lilies.
 Are you not blinded by such expressionless sirens?
 This is the silence of astounded souls.²

Cruzamos el agua

Lago negro, bote negro, dos siluetas negras de papel recortable.
 ¿Adónde van los árboles negros que beben aquí?
 Sus sombras podrían cubrir todo entero el Canadá.

Una luz se filtra pequeña a través de las flores de agua.
 Sus hojas no quieren que crucemos deprisa.
 Son redondas y planas, rebosan de negros consejos.

Mundos fríos se agitan entre los remos.
 Un espíritu de negrura nos rodea, rodea los peces.
 Una rama muerta nos despide con una mano pálida;

Las estrellas se ahuecan entre los lirios.
 ¿No te ciegan tales sirenas inexpresivas?
 Es el silencio de las almas perplejas.

² Sylvia Plath. *Selected Poems*. Ed. Ted Hughes. London and Boston: Faber and Faber, 1985. 49.